

Deus omnia grana hodie solvere; pero no hara que cesse (y sera misericordia) hasta conseguir lo que desea. Pretende Dios con este trabajo , que conozcamos su poder, que temamos su iusticia, que lloremos nuestras culpas, que enmendemos nuestras vidas, que nos desaficionemos del mundo, y que esto sea con resolucion, y firmeza; en consiguiendo esto cessara nuestro trabajo. San Christostomo: *Sed donec nos purgatos videat, donec videat factam conversionem, & poenitentiam firmam, & inconcusam, non dissolvit tribulationem.* Os parece (Fieles) que fuera decente a Dios, y conveniente a vosotros, que se alçara la plaga, sin enmendarse las culpas? O que esta toda la Ciudad muy devota! Y como estuvo el otro dia que se baxò el trigo? Como sin juicio de contento, olvidados de la peste, y llena de insolencias la carrera. Veis la poca firmeza de la devocion? Por esso se bolviò a subir el trigo el dia siguiente. O, que se han hecho muchas confesiones generales! Es assi; pero faltan mas. Se han dado grandes limosnas! Mas faltan. Se han apartado comunicaciones torpes! Falta arrancar otras, y las dependencias de todas. Ay grande frecuencia de Sacramentos! Falta que eche raizes, y no sea llamada del temor. Faltan estas, y otras

Vbisup.

or.

Ando

199

diligencias; y por esso (aunque sean como deben ser las rogativas) se dilata nuestro remedio.

Quieres verlo claro? Pues oye, que quiero hazerte luez de esta causa. Si estando tu purificando oro en vn crisol, llegasse otro a rogarte que te apiadaras de el oro, que no le echaras mas fuego; que le dixeras? Amigo; hasta que este purificado no me pidais que lo alivie. Dixeras esto; Pues esto te dize Dios, dize San Christostomo: *Aurifex, donec aurum bene purgatum viderit, de conflictorio non extrahit; sic & Deus non abducit hanc nubem, donec nos penitus emendaverit.* Ruegale al harpista que no tuerça tanto las cuerdas quando temple el harpa; no te oira: Echale por intercessora a su misma madre. Estimara su intercession; pero proseguira dando bueltas a la cuerda, hasta que llegue al punto en que debe estar para la consonancia. Veis aqui lo que nos sucede; que caldastan fuertes, que bueltas esta Dios dando a Granada! Señor; piedad, y misericordia; y parece que no nos oye. Señor: que os pide vuestra purissima Madre! *Nondum venit hora mea: Ioan. 2.* No ha llegado la hora del alivio. Que hora? En la que este purificado el oro, y llegue la cuerda al punto que conviene. Que haze Marcela de ponerle delante

N. 31

Chrif.

ho. 4.

ad pop.

Ioan. 2.

te

te a Iesu Christo la memoria de su Santissima Madre! *Beatus venter:* Ya le acompañamos nosotros; pero nos responde su Madre lo que a Marcela: *Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei.* Dichotos seréis en atendiendo a la voluntad Divina. Ya la atendemos, Dios mio. Pues falta firmeza en atenderla, y obedecerla, y hasta conseguir esto, no cessara el trabajo que os afflige: *Quinimo beati.*

N. 32

Genes.

42.

Augus.

ser. 82

de tēp.

21.

Quien no admira el rigor con que tratò Ioseph en Egipto a sus hermanos? Llevolos alla la necesidad, y disimulado Ioseph que los conoce, les habla con alperenza; los trata de espías, vna, y otra vez: los tiene tres dias en la carcel. Que es esto? Es vengança de los agravios antiguos? No. dize S. Agustín, si no corrección y medicina para purgarlos de su culpa: *Nam ut se vindicaret, sed ut illos corrigeret, & de tam gravi crimine liberaret.* Pues Ioseph Santo; si no es tu animo vengativo, no es mejor assi que llegaron darles a conocer tus piadosissimas entrañas? Si los has de abraçar despues cañoso, sea luego, y lucirá mas en el mundo tu piedad. Si les has de conceder lo que vienen a pedirte, siendo presto, quedará tu liberalidad mas acreditada. Todavía severo? Mira a estos pobres hermanos tuyos recibidos a tus pies: *Cumque adoraf-*

sent eum. Andad de ai (les dize) q tois espías: *Exploratores estis.* Oyelos, que dizen ser hijos de vn hombre muy hōrado, y que vienen a tus pies con buena intencion: *Nec quidquam famuli tui machinantur mali.* No ay tal (repite;) exploradores sois; *Aliter est.* Ay rigor semejante? Mira ya que te traen a la memoria a tu hermano Vterino Venjamin, y en el te acuerdan a tu querida madre Raquel: *Minimas cum patre nostro est.* No te mucven las memorias de tu madre a compassion? Vayan a la carcel, dize: *Tradidit illos custodia tribus diebus.* Y ay quien diga que esto no es vengarse? Ea, oid (dize Augustino) que no fue sino asegurarles mas los favores que deseava hazerles, disponiendolos assi para recibirlos.

N. 33

Estos hombres vendieron crueles la inocencia de Ioseph; pero estaban olvidados de esta ofensa. Conoce Ioseph que necessitan de gran satisfacion para purgarse, y por esso los trata con rigor. Es verdad que le adorā, pero estā ciegos. Dizeles que sō espías; y todo es buscar razones para escusarse. Repite la mortificación; y ellos porfian en alegar escusas. Es assi que le refrescan las dulces memorias de su madre; pero aun no conocen, ni lloran como deben su pecado. Vayan a la carcel. A pobres de nosotros! Dizen: *Me-*

ritò

ritò hac patimur, quia peccatores in fratre in nostrum. Estos son castigos de nuestras culpas: esto es pagar la traicion que cometimos. Ea, ya conocè su culpa; ya la lloran. Pues aora quede en la ca rrel Simeon, mientras traen à Venjamin. Y à està aqui Venjamin. Aun queda mas:

Genes.
44.

Venjamin ha de quedar en Egipto. No es posible, que le colarà la vida a Jacob. Aora si, dize Ioseph: aora seràn los abrazos, los cariños, el darme à conocer, el regalar a mis hermanos, el oir sus ruegos; porque ya no solo conocen, y lloran su pecado, sino que estiman más que sus conveniencias à Venjamin, y mas a su padre, y mio Jacob, que à Venjamin, y sus conveniencias. Aora si que està dispuestos para mis favores, quando muestran lo firme de su penitencia, y su amor. San Agustín:

Aug. ser. 82. Quia sciebat beatus Ioseph, quòd de sep. fratribus suis parricidij crimen sine grandi poenitentiam indulgent non posset, & semel, & secundo, & tertio illos medicabili tribulatione, tanquam spiritualigne decoxit. Y concluye: Denique, priusquam peccatam suam confiterentur, & crimera, quod admitterant, mutua inter se castigatione consumerent, nec agnosendum eis se dedit, nec peccis osculum eis indulgit.

N. 34

O Fieles, y si configuiera Dios de nosotros todo lo que

deslica su piedad, que presto cessara la calamidad que padecemos! Nosotros somos los q dilatamos el alivio que pedimos, con la poca firmeza de nuestra penitencia, y amer. Si, misericordiosissimo Señor, y Dios mio; así lo confessamos rendidos a tus soberanos pies. Conocemos, Señor, nuestra caída; y ya sin pretender excusas, confessamos, que nosotros mismos con nuestras culpas pusimos en tu mano la pluma, para que firmaras la sentencia contra nosotros: *Merritò hac patimur.* Confessamos que estuvimos sordos à tus voces, y à las de tus Ministros. Pero ya el temor, y el susto nos haze aviuar los oídos para obedecerte. Es verdad, que tuvimos en poco tus amenazas; pero ya este golpe nos haze abrir los ojos para adorar tu poder, y escarmentar (aunque como necios) en cabeza propria. Todavía fevero?

N. 35

Pues, clementissimo Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion; permíte que te hable dos palabras yo el menor, y mas indigno de tus Sacerdotes. Es verdad (Señor) que pecamos; pero quando se viò que vn atomo impidièsse a la grandeza del Sol el comunicar sus rayos benignos a la tierra? Pues si son menos que vn atomo nuestras culpas a la vista de lo grande, è in-

è infinito de tu misericordia; ya estimaremos mas el Venjafera bien que menos que vn atomo impida sus influencias benignas? Bien conezco que por nuestras culpas somos merecedores de vna, y de muchas muertes; pero si nos das la muerte, como enmendaremos la vida en adelante? Señor: perdona mi atrevimiento, que fundo en esta indignacion con que oy te manifiestas; esto se ha de acabar; el enojo no ha de passar adelante. O salgamos a otro partido; desenojate, y mas que nos quites la vida; que no ay muerte tan sensible como tu enojo. Què digo muerte? Seamos amigos, y mas que nos arrojes al infierno, que no serà infierno padecido por tu amor, y con tu amor. Pues què (Dios mio) avia de llegar a esta Ciudad el golpe de la hacha? Y què dixeran (clementissimo Iesus) las Barbaras Naciones? Que hizo mas Ioseph por sus hermanos, que Iesu Christo por los tuyos? Què dixeran? Que pudo mas Veturia para aplacar a su hijo Coriolano, que Maria Santissima para aplacara su Hijo? Esto no, que pesa mucho el credito de tu misericordia, y el de la piedad de tu Madre. Esto no, que si merecimos el golpe por no aver llevado fruto de buenas obras; ya con tu gracia llevaremos frutos dignos de firme penitencia;

Ea, purissima Maria, Ma-

N. 36

dre de Dios, y Madre nuestra, consuelo de los atigidos, consuelanos; salud de los enfermos, sananos; balsamo precioso, contra todas las enfermedades, curanos; Reyna, y Madre de misericordia, esta es la ocasion, en que se ha de conocer, que lo eres; *Vida, dulçura, y esperança nuestra*, esta vida, ha de acabar nuestra muerte, esta dulçura, nuestras amarguras, y esta esperança, nuestra desesperacion. *A ti clamamos los desterrados, hijos de Eva*, sintiendo, no averte imbocado con la pureza que debiamos, para alcançar por tu intercession, nuestro remedio. *A ti clamamos*, con voces nacidas de el calor de: nuestros coraçones, no como las Virgenes necias, con solos deseos, y palabras, sino con firmissima resolucion de grandes obras. *A ti suspiramos*, no porq nos vemos con el agua a la boca, en tanto diluvio de afflicciones, sino *gimiendo, y llorando*, nuestras culpas, *en este valle de lagrimas*, no lloramos, por vida, para arraigarnos mas en

en la tierra, si para solicitar con ansias el mayor agrado de Dios para glorificarle, y glorificarte en el Cielo. *Es pues, Sapiētissima, Abogada nuestra*: nuestro remedio consiste en tus alegaciones, y defensa: *Buelve á nosotros estos tus ojos misericordiosos.* Que si nos mira en tus ojos nuestro Iuez, no dudamos de conseguir la gracia que pedimos. Misericordia, Señora: Misericordia, Señor, que si hasta aqui, ciegos con la pasión, nos precipitamos, ya abiertos con las penas los ojos que cerró la culpa, llegamos

arrepentidos á pedir el perdón de tanto yerro. Misericordia, Señor, que nos pesa de averte ofendido, por ser quien eres, tan hermoso, tan noble, tan amable. No mas, Señor, con tu Divina Gracia: no mas pecar; no mas dar disgusto á quien amamos sobre todo. Misericordia, Dios mio, que aunque no la merecemos, la esperamos de tu bondad, y por los merecimientos de esta Sangre derramada por darnos vida. *Peccamos, Señor, &c.*



SER



SERMON

SEPTVAGESIMO OCTAVO,

DE LA PESTE MEJORADA, EN EL PRIMERO DIA del Novenario de accion de gracias al Santo Christo de la Columna, que celebrò la Hermandad de la Caridad en su Hospital de Corpus Christi de Granada, por la mejoría de la peste. En 30. de Agosto de 1679. Años.

Benedic anima mea Domino, et noli obliuisci omnes retributiones eius; qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas. Ex Psalm. 102.

SALVACION

N. 1.



Doy principio á un Novenario de Fiestas al Santísimo Christo de la Columna, la devotísima Hermandad de la Caridad, y Misericordia, sita en este muy Ilustre Hospital de Corpus Christi, en hazimiento de gracias por la conocida, y no sè si diga milagrosa, mejoría de esta Ciudad en el contagioso achaque que ha padecido; y no puedo de-

xiar de estrañar, que quando se han hecho en Granada tantas rogativas, yá en el tiempo del temor por la cercana peste, yá en el tiempo del horror de estarla padeciendo, avivando su devocion los Fieles en el Culto de las Imagenes mas devotas de Iesu Christo S. N. de Maria Santísima, de los Angeles, y de los Santos: hallandose esta Hermandad con esta antigua, milagrosa, y devotísima Imagen de Nuestro Redemptor en la Columna, no ha hecho

Tom. 5.

V

hasta